

4

Ante el enjambre digital, la experiencia de la amistad vivida en comunidad cristiana

1. Llamados a la comunión, auténtica amistad y fraternidad

Desde el Concilio Vaticano II, y desde entonces todos los Papas, se han constatado el cambio profundo experimentado en nuestro mundo refiriéndose a él como una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda en la vida religiosa¹.

“Entre los maravillosos inventos de la técnica, que principalmente en nuestros días ha extraído el ingenio humano con la ayuda de Dios... la madre Iglesia acoge y fomenta con peculiar solicitud aquellos que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas”, no obstante hace notar que “ estos medios, rectamente utilizados, prestan ayudas valiosas al género humano... pero también pueden utilizarse contra el propósito del Creador y convertirlos en propio daño...”².

Entre ellos, sin duda, destaca hoy el desarrollo del mundo digital y en particular de las redes que debilitan los vínculos sociales y se sustituyen por el “enjambre digital,” que es una suma de individualidades aisladas, comunicadas en la red, pero que no llegan a ser un nosotros. Estos cambios están afectando a toda la sociedad imponiéndoles nuevos modelos de vida y nuevas formas de comunicación y relación con las consiguientes repercusiones en el propio individuo, en la familia, en la espiritualidad y en la evangelización.

Esta nueva realidad favorece “hombres líquidos”, en expresión del sociólogo Z. Bauman, en una “sociedad líquida”, donde nada se tiene por fijo y duradero, siempre se está en búsqueda de nuevas experiencias, como en un permanente nomadismo, que terminan angustiando y aislando cada vez

¹ GS, n.4.

² Decretum I.C.S. nº 1 y 2.

más a las personas. Consecuencia de esto es la “gran desvinculación”³ que se produce respecto del propio cuerpo, de la realidad, del otro y de Dios.

La fuerte experiencia de incertidumbre y miedo vivida por la pandemia COVID-19 ha puesto de manifiesto y subrayado muchas problemáticas individuales y sociales ya existentes en nuestra sociedad, y ha acelerado procesos de transformación digital, pero también se han visto surgir extraordinarios ejemplos de dedicación, entrega y solidaridad, de cercanía creativa y solicitud pastoral de presbíteros, laicos y consagrados, respuesta generosa de la Iglesia.

“Sin embargo, el problema más grave no es ni el económico ni el político, sino la salud espiritual y el sentido de la vida que nos hace mirar y reconocer a los otros como hermanos. La dimensión trascendente que abre a la esperanza en la fragilidad y a la fraterna solidaridad”⁴.

Ante este panorama los cristianos estamos llamados a ofrecer el testimonio del valor de la comunión y de los vínculos de una auténtica amistad y fraternidad, hacer visible el aspecto real aunque nos pueda ayudar lo que encontramos en lo virtual. Porque el ser humano es relacional, comunicativo, dialogal.

³ Zygmunt Bauman, *Vida líquida*, Austral, Barcelona 2006.

⁴ *Fieles al envío misionero*. CXVII Asamblea Plenaria de la CEE.

2. Con vocación trinitaria

Nuestra vocación eclesial es vocación a la comunión derivada de la comunión trinitaria. El cristianismo nació en comunidad y del encuentro con el Resucitado. Las mujeres y los apóstoles tocan sus llagas, comen con Él e incluso abrazan sus pies. La experiencia de Cristo no es virtual, es real y fundamenta la experiencia de comunidad que, para ser plena, ha de ser real.

La comunidad cristiana es relación profunda, comunicación de espíritu. La comunidad cristiana tiene que dar el paso del yo y del tú hasta el nosotros, respondiendo así al deseo profundo del ser humano perdido y desorientado en el “enjambre digital”. Ha de ofrecer la posibilidad de vivir la experiencia de hacer propias las situaciones de los otros miembros que la forman, participar en un proyecto común siendo así signo e instrumento de la fraternidad en nuestro mundo.

Los cristianos tenemos un mensaje antiguo, no anticuado, el amor de Dios manifestado a los hombres en Cristo Jesús. Esto sigue siendo hoy el centro de nuestra predicación y también nuestra misión. Nuestra fuerza, Cristo resucitado que sigue convocando a su grupo, a su comunidad para hacerle oír su voz: “recibid el Espíritu... Id por todo el mundo (también hoy por el digital)... Cuando recéis, decid: Padre nuestro... Haced esto en memoria mía... Yo estoy con vosotros hasta el final.”

Él por nosotros, Él con nosotros, Él en nosotros.

3. Propuesta para conseguir los objetivos

Después de lo expuesto, convendría, analizando nuestra realidad diocesana, proponer acciones que permitieran responder al desafío que se nos presenta.

1.- Frente al reto del “enjambre digital”, la experiencia comunitaria generadora de alegría.

- ¿Cómo deben ser nuestras comunidades, qué características serían necesarias resaltar ante los retos de la sociedad descrita? ¿Qué debemos cuidar especialmente, qué favorecer, qué potenciar?
- ¿Qué hemos de ofrecer y cómo se ha de presentar?

2.- Contra “liquidez” individualista y gregaria, maduración personal en comunidad: Comunión para la misión.

- ¿Qué han de priorizar nuestras comunidades en su misión evangelizadora?